

✠
FRAY PEDRO NAVARRETE, DE LA REGULAR Observancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador General Jubilado, Calificador del Santo Oficio, ex-Diffinidor, y Padre de la Santa Provincia de la Purissima Concepcion, Padre, ex-Ministro Provincial dos voces de esta del Santo Evangelio de Mexico, Padre, y Comissario General de todas las de estos Reynos de esta Nueva-Espana, è Islas adjacentes, y Philippinas, y siervo, &c. Al R. P. Fr. Antonio Castellon, hijo de nuestra Santa Provincia de los Gloriosos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, Predicador General Jubilado, actual Custodio de dicha Provincia, y Vicario del Convento de S. Pedro de la Cañada, salud, y paz en N. Sr. Jesu-Christo.

Por quanto V. P. predicò en las Honras, que la Ciudad de S. Tiago de Queretaro hizo al Sr. Marqués de la Villa del Villar del Aguila, un Sermon, por cuyo examen nos consta no aver cosa en èl contra N. S. Fè, Sagrados Canones, y buenas costumbres, y ser digno de que salga à luz: Por tanto en virtud de las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro infra escripto Secretario, por lo q̄ à Nos toca, le concedemos à V. P. licencia para que se imprima *servatis in reliquo servandis*. Dada en este nuestro Convento grande de N. S. P. S. Francisco de Mexico, en veinte, y dos de Noviembre de mil setecientos, quarenta, y tres años.

Fray Pedro Navarrete.

Comiss. Gl.

P. M. D. S. P. M. R.

Fray Miguel de Ahumada.

Secr. Gl.

DES-

✠
**DESCRIPCION
 DE LA PYRA,
 y Motivo de ella.**

POR QUÈ, Ò NOBILISSIMA CIUDAD de Queretaro, me mandas, como puedes, que continuando el vasto estylo conque ya te servi, describa el pomposo Cenotaphio, el magnifico Tumulo, la ardiente, elevada Pyra, que erigiste à la clara memoria de tu Benefactor? Serà porque por esse rumbo pretendes añadir à los muchos conque te ilustras un nuevo, immortal blason? Assi lo pensarán los que saben. No ignoras, que quando las antiguas Naciones, assi Sagradas, como prophanas, repetian las funebres Exequias, cada Sepulchro, que labraban, cada Mausolèo, que erigian, cada Marmol, que cababan à los Muertos, era hacer immortal su vida por el camino de honrar la muerte, era encender en su aplauso otras tantas lenguas, quantas encendian luces al fuego, era excitar un vuelo à su fama con las llamas de cada antorcha; pero como ya see, q̄ ni tu fama necessita de essas alas de fuego para volar, ni tu Nobleza de essas lenguas de luces para ser la mas esclarecida: como yo see, mas aqui me suspende Tulio, à quien no puedo dejar de atender, porque habla tan à mi genio: *Nolo esse laudator, ne videar adulator*: dixo mas q̄ bien si se advierte, que *laudator*, y *adulador* en terminos de puntual anagrama sin discrepar en una letra, suenan una misma cosa: como yo see todo lo que por esse motivo sepulto en los senos de mi

A

dissi

disimulo, digo, tomandome licencia de responder á la pregunta, que sin ambicion de nueva gloria, sabe tambien esta Muy Noble, y Leal Ciudad de Queretaro la ley de correspondencia, que estableció el Thaumaturgo; y es, que quien debe ha de pagar, ó con buenas palabras, para no incurrir el tanto infame, quanto detestable vicio de la ingratitud: *Dura mihi (1.) gravis que res ingratitudo videtur, et gravis undequaque. Eum enim, qui beneficio affectus sit, si aliter non potest agendis, saltem verbo rependere gratijs non conari.* Conoció agradecida el cumulo de beneficios, que recibió de la liberal mano del Ilustre Señor Marqués DON JUAN ANTONIO DE URUTIA, ARANA, GUERRERO, y DAVILA, y que ellos mismos, con su canto fueron los mejores pregoneros de ellos en ambos mundos; y en esse noble reconocimiento, si confiesá no poder pagarlos, se indulta con Seneca, y determina publicarlos incessantemente al mundo entero: *Nunquam tibi gratiam referre poteró: tamen illud certe non desinam ubique confiteri.* (2.) Por este especifico motivo me manda, que aunque sea diminutamente, describa lo que operó su largueza en aquel dia anotado con piedra negra, en que no pulsó su corazon el modulante plectro de Euterpe, sino que lo hirió con rasgo la pluma de Melpomene, y en que observó puntua á lo Sagrado el consejo, que Jesus de Syrach le daba á su hijo: *Fili in mortuum produc lacrymas, et quasi dira passus incipe plorare.* (3.) *et dolebat te,* dixo del Syro el insigne Alapide, *et dicitó ululatum.* No solamente derramó sus finas lagrimas, *in mortuum produc lacrymas,* sino q̄ con una premeditada alocutia, considerando, que con las voces de las muchas aguas, se avia estendido el beneficio: *A vocibus aquarum multarum,* con las ponderosas voces de eloquentes lagrimas: *Interdum lacryma pondera vocis habent,* quiere que se diga, y sepa en el mundo su inconsolable lamento, *et dicitó ululatum.* Mas

(1.)
Or. in laud.
Orig. Bib.
max. tom.
1. fol. 57.

(2.)
Lib. de benef.

(3.)
Eecl. cap.
38. v. 16.
Alap. hic.

Mas qué puedo yo decir, que sea digno, y correspondá á la gratitud acreditada de esta Ciudad Nobilissima? Creo, que su discrecion estudió para sus pateticas demonstraciones lo de Castor, y Polux, en aquella ocasion, q̄ se empeñaron en corresponder agradecidos á una Fuente el beneficio de averles dado el agua: valiose la fineza de estos de su voz, y de su mano, como acorde lo cantó Polistor:

Hic manu, hic voce: cruma sed fontis ab uno.

A esto atento el Señor Regidor Don Joseph Conde, y Lozada, que sabe muy bien el peso, que tiene el beneficio de la Agua, que derramó aquella Fuente en esta Ciudad, como Procurador de ella, dio la voz, que presta por todo el Vecindario: *Hic voce,* y luego al punto enamorados los Nobilissimos Capitulares de essa voz, mejor que el fabuloso Narciso de la suya, puesta la atención en su Fuente, se congregaron en su Sala Capitular: allí, como Tobias con Tobias, consultaron agradecidos: *Quid dignum poterit esse beneficijs ejus,* (4.) con qué obsequio, con qué demonstracion, con qué paga recompensarèmos lo que debemos, quando no ignoramos el dicho de San Ambrosio, que sobre ser cosa vergonzosa el deber, es cosa mas vergonzosa no pagar? *Debere verecundum, non reddere verecundius est.* (5.) Agitada con esta duda la llama de su amor, y sabiendo, que el humo es signo natural del fuego, resolvieron *una voce,* que por los humos de sus Sacrificios, viniera el mundo en conocimiento del fuego ardiente de sus nobles pechos, á cuyo fin señalaron por Diputados para la intendencia de la obra á los Señores Regidores Don Bernardo Gil de Suaznavar, y á Don Andres de Passos. Hasta aqui la voz: *Hic voce,* y desde aqui la mano: *Hic manu.*

Esta se estendió á levantar un Panteon, tan liberal, que en menos digno empleo fuera prodiga, no solo por el mucho costo, que puso en obra tan agigantada,

Polist. ca.
pit. 8.

(4.)
Tobias ca.
pit. 12.

(5.)
Div. Amb.
Tob. capit.
21.

4
da, sino porque fue admiracion de Discretos, el que al
poner manos á la obra, se viera el Señor Corregidor
Don Esteban Gomez de Acosta, con otros de los Ca-
pitulares, sobrando Oficiales, manipular en la obra,
para dar á entender, que personalmente le hacian á su
Bienhechor las Honras, y que en obsequio de aquella
Fuente preclara ponian por desahogo la ultima mano
de su fineza: *Hic manu*. Claro está, que solo el *Me-*
fecit de tales manos es bastante dedo, porque se ven-
ga en conocimiento de la grandeza del Gigante; y
cierto, que no diera mas señas, si la misma Nobilissi-
ma Ciudad no me mandara lo que me azora por mas
señas; pues aunque su gratitud quiere, y dice, que la
demonstracion se mida no por vulto, que tiene, sino
por el afecto, que la produce, á mi, que no soy David:
para no temer Gigantes, me afusta el vulto, que ofre-
ció á la admiracion de todos. Este fue un Gigante de
seis cuerpos, que fueron sombra llorosa de aquel, que
reconoce aver en su beneficio gemido Gigante bajo de

(6.)
Job. capit.
26.

las aguas: *Gigantes gemunt sub aquis*, (6.) y
que aora para no dejar quexosa la curiosidad
de los estraños, lo expone á su vista
en el siguiente Mappa.

(:)

Bien

5
Bien necesitaron estos seis Cuerpos, que se dejan
aqui veer, y que compusieron toda la Pyra, de que en
ellos espira el feliz Numen del R. P. Fr. MANUEL DE
LAS HERAS, Lector Jubilado, Comissario del Santo
Officio, y Guardian del Convento de Tlaximaloya, in-
fundiendoles en un soplo muchas almas, q̄ salian á los
ojos en variedad de Nenias, Hieroglyphicos, y Le-
tras alusivas á la temeraria empresa del misero Phae-
ronte, que dejó mortales escarmientos á los que pre-
tenden impossibles: *Sors tua mortalis*, (7.) quando
hizo el fatal estrago de aver desplomado al suelo el
Cielo cristalino. No pudo significarse mas al gusto de
esta Ciudad Nobilissima su excessiva pena, que se ex-
pressó con la ponderacion de aversele caído el Cielo
encima, quando le derribò la Parca al que le diò la
Agua, que oy bebe con tantas circunstancias de pura.
Este fue el pensamiento, ó el ornato delgado como el
pensamiento, conque se vistió la eminente Pyra, en
cuyo Soclo, extento hasta diez varas en quadro, des-
cansaban sobre quatro curiosas vassas, correspondien-
tes á sus quatro angulos, quatro elevadas Pyramides,
que distribuyendo en su altura con proporcion tres
ordenes de luces, y con el cirio, que las coronaba, era
cada una un vistoso Candelero, que recreaba la vista.
En el Soclo de dos varas de alto, como fundamento
de tantos cuerpos, se gravaron quatro SONETOS, dis-
puestos en esta forma. En la fachada principal, y ca-
ra, que miraba á la puerta principal de la Iglesia, pin-
tóse una Nimpha llorosa, significando á la Ciudad, en
accion de desplegar lutos; y este Mote: VOLITANT
SUPER ORA FAVILLÆ, con esta explicacion:

(7.)
Ovid. Met.
num. 50.

O nunca Phebo el Carro gobernara!
O nunca á su Hijo con accion ligera
Las riendas, y gobierno de él le diera!
O nunca de sus fuerzas tanto fiara!
Que assi el fatal estrago no llorara
El Orbe; pues entonces otro fuera

El

El efecto acertado en su carrera,
Sin que tan alto al Cielo atropellara.
Llevóse con su estrepito furioso
El Orbe cristalino, cuyo influxo
Con afecto paterno, y generoso
Las Aguas á QUERBTARO conduxo;
Y por esso le ofrece este Coloso,
De su pena sin par negro dibujo.

Por la parte, que mira á la Sacristia, se representaba
otra Nimpha guarnecida con las Armas de la Ciudad,
llorando sobre un fragmento del Cielo cristalino; y
este Lemma: *VIX EQUIDEM FAUCES HÆC IPSA IN
VERBO RESOLVO*, que explicaba esta Letra:

Llora Ciudad llustre, llora, y gime,
Que te sobran motivos para el llanto,
Multiplica follozos entre tanto,
Que pena tanta el corazon comprime.
No racional motivo á ti te exime,
Ni al ignorante mundo cause espanto,
Que tanto llores tu fatal quebranto,
Pues es tanta la pena, que te oprime.
Murió el Marqués: venero lo Divino
Del Numen Superior, que así lo ordena,
Cayóse al suelo el Cielo cristalino:
No es ya tu pesadumbre tan agena,
Que deje el llanto de mostrarse fino,
Teniendo que llorar tan dura pena.

Mirando al Presbyterio, en todo el dilatado Tablero
se miraban pintadas cabezas assomadas á una Nube,
formando có sus ojos una lluvia; y este Mote: *OMNI-
BUS IDEM*, así explicado:

De lagrimas la copia, y el caudal
De sus ojos, previene el Ciudadano,
Grato para llorar el inhumano
Golpe, que á todos les hirió fatal.
El Rico, el Pobre, Hidalgo, y el Zagal,
El Noble, y el Plebeyo, Humilde, ó Vano,
El Regidor, Alcalde, y Escribano,
Hacen el sentimiento universal.

No

No admire al Zoilo extraño, mal contento,
Que lloren todos por tan varios modos,
Siendo de todos uno el sentimiento.
Y sin temer del Momó los apodos,
Nunca desistan de tan noble intento,
Si faltó en un Marqués el bien de todos.

Por el lado Septentrional apareció en el campo del
Tablero la vulgar pintura de la Muerte, señalando
con una saeta un Sepulchro, q̄ ocultaba un trozo del
Cielo cristalino. En la boca de la Muerte se leía esta
Letra: *HIC JACET*, á quien daba alma la siguiente:

Phaeton incauto le hizo juramento
Al Sol su Padre, y con accion violenta
Toma el dorado Carro por su cuenta,
Asegurando irá con tino, y tiento.
El Padre, que previno tal evento
De que su Hijo lo jure se lamenta;
Pero de que nos sirve, que lo sienta,
Si nos dejó por fin el sentimiento?
El intrepido Joven valeroso
A las violentas Pias las señas hace,
A cuyo movimiento el mas furioso
Lo mas terço del Cielo se deshace:
Y viniendose al pie de este Coloso,
Hallamos folamente, que Aquí yace.

Sobre este fundamento se levantaba el primer cuerpo
de este funebre Coloso, cuya fachada, y frente era tan
espaciosa, que sin confussion pudo ocuparla la pintura
de la principal empresa, que con lucidos coloridos
descubria el Carro del Sol, gobernado por Phaeton,
con los Caballos precipitados, haciendo quiebra sobre
un globo, expression del Cielo cristalino, que se hacia
pedazos, quando Phaeton se precipitaba; con esta Le-
tra explicativa de su ignorancia: *NESCIT UT INTE-
REAT*. Bajo de ella se leía el lamento, que con lagri-
mas, en vez de tinta, escribió la Nobilissima Ciu-
dad, y que expuso al gusto de los Entendidos
la Dedicatoria siguiente:

PER: